

La Viuda pobre en el templo (Mc 12, 41-44)

¿No te importa que me quede sin nada?

1. Getting Ready! Preparación

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo porque Él inspiró a S. Marcos para que nos legase este episodio conmovedor (Mc 12, 41-44). Coloca la Biblia abierta por esta página en mitad de la sala, delante enciende una velita. Apaga las luces. Invocad al Espíritu rezando la siguiente oración. Mientras, poned en bajito – como música de fondo – esta canción:

<https://www.youtube.com/watch?v=fCPHqBQURps> (“Veni, Sancte Spiritus”)

*Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.*

Oremos:

*Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.*

Mientras continúa sonando la canción de fondo, que alguien lea Mc 12, 41-44.

“Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: <<En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir>>.”

2. Taking a look! Ubicándonos

Una viuda pobre se encuentra frente a las arcas de las ofrendas del templo, llamadas ‘gazofilacio’. En el templo de Jerusalén existía un patio porticado previo, al cual tenían acceso las mujeres, aunque no podían rebasarlo. Jesús se solía sentar a enseñar a sus discípulos en el Pórtico de Salomón, que queda justo enfrente. En los muros de este patio de las mujeres, se abrían unas ranuras conectadas a unas arcas para depositar las ofrendas de dinero. El templo de Jerusalén era una institución muy rica. Cabe recordar que se trataba del edificio más grande de todo el imperio romano. Ahí va una comparación. El siguiente templo más largo era el de Artemis, en Éfeso. Pues bien, el templo de Jerusalén, mandado construir por Herodes, triplicaba su tamaño. Además de las ofrendas voluntarias, en toda Palestina se cobraba un impuesto especial para sufragar los gastos del culto. Por esta razón, el Sumo Sacerdote manejaba fuertes sumas de dinero. Por poner un ejemplo, el historiador romano Flavio Josefo denuncia que Poncio Pilato, viéndose sin capital para financiar las obras de un acueducto, asaltó el tesoro del templo, provocando el descontento de la población.

Llegados a este punto, Marcos describe una antítesis perfecta. Es un narrador excepcional. Observa con cuidado como contraponen los términos:

*Muchos → ricos → estaban arrojando (acción continua) → gran cantidad
Una → viuda → arrojó (acción puntual) → dos ‘leptas’ (muy poco)*

3. Thinking through! Meditación

- *La perspectiva correcta.* Jesús está sentado mirando. Como sucede con los ángulos que un cámara de televisión escoge, la escena la vemos a través de los ojos de Jesús, desde su perspectiva. El evangelio nos enseña a ver el mundo y valorarlo como Dios lo ve y valora. A los ojos de la sociedad, la contribución de la viuda era ridícula. Un 'lepta' era la moneda más pequeña que había en circulación, como si dijésemos un céntimo. Sin embargo, la humildad de esa ofrenda conmovió el Corazón de Dios. Algo parecido sucedió en el Antiguo Testamento con David. Goliat lo despreciaba porque sólo era un muchacho enclenque, pero Dios estaba con él. También su propio padre Jesé no lo tenía en cuenta, pero el profeta Samuel lo ungió como rey y le advirtió a su padre: "Los hombres ven las apariencias, pero sólo Dios ve el corazón" (1Sm 16, 7).

¡Comparte! La fe no consiste sólo en creer un conjunto de verdades, sino mirar el mundo como Dios lo mira, y – sobre todo – mirarme como Dios me ve... ¿Comparto la mirada que Dios tiene sobre el mundo? ¿Me miro a mí mismo con sus ojos? Observa como S. Marcos describe a los ricos en plural, anónimamente; mientras que la viuda pobre es una persona singular, concreta. Dios no capta lo colectivo, sino lo singular: ¿Soy consciente de que Dios se fija en los pequeños detalles o circunstancias de mi vida? Su mirada nunca es general, panorámica. El ojo de Dios tiene mucho zoom.

- *Dar-se.* Mientras que los ricos daban lo que les sobraba, esta mujer echó "todo lo que tenía para vivir" (Mc 12, 44). Literalmente, se dice que depositó toda su 'bíos'. En griego, esta palabra tiene dos significados. Alude al dinero, todos sus ahorros, pero también se refiere a la 'vida'. Efectivamente, de la palabra griega 'bíos' deriva la española 'vida', o también 'biología'. Merece la pena recordar que, en la parábola del Hijo pródigo, éste le pide a su padre que le entregue la 'bíos', su 'vida' o 'herencia' (Lc 15, 12). La actitud de la viuda es justo la contraria, ella entrega la vida. No da algo, sino que se da, ¿captas la diferencia de matiz? Jesús no se conforma con que le demos parte de nuestras cosas, desea que nos demos. No quiere nuestras acciones, sino que le entreguemos por completo el corazón. En este sentido, el episodio es un poco cruel: Dios no se conforma con cualquier cosa, lo quiere todo... ¡A la viuda le pidió todo! Ella se lo dio y, por eso, la elogió.

¡Comparte! La viuda es semejante a aquel niño que le entregó a Dios cinco panes y dos peces. Objetivamente era poco para saciar a una multitud, pero para el niño era mucho: era *todo* lo que él tenía para pasar el día. Probablemente, te parezca poco lo que entregas a Dios, pero es todo lo que tú tienes... ¿Le has dado ya todo? ¿Te reservas algo? ¿Cada día haces un pequeño ofrecimiento de obras? ¿Qué es lo que más te cuesta darle? ¿Por qué a veces te asustas de lo poco que vales para dar catequesis, ayudar o poner tus dones al servicio de los demás?

- *El culmen.* Cada evangelista tiene unas notas características. San Marcos está centrado en el tema del seguimiento de Jesús, de la vocación. Los primeros discípulos lo dejaron todo, a sus padres y pertenencias, para seguir a Jesús (1, 16-20), Leví dejó atrás el mostrador de los impuestos (2, 14), el mismo S. Pedro le dice a Jesús: "mira que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (10, 28). Hasta la saciedad, Jesús repite que para seguirle es preciso abrazar la cruz y abandonarlo todo (8, 34-38). Ahora estamos en el capítulo 12 del evangelio, justo antes de la Pasión. La viuda es el último ejemplo de esta larga lista de personas que lo dejan todo por Dios, que se entregan a sí mismos. Para S. Marcos, es modelo de seguimiento. Por esta razón, la sitúa justo al final del ministerio público de Jesús, porque ella culmina el proceso de seguimiento que habían iniciado los apóstoles al comienzo de la vida pública de Jesús.

¡Comparte! ¿Sigo a Jesús con todo el corazón o más bien me dejo guiar por mis propias inclinaciones o intuiciones? No basta sólo con tener fe o rezar, recuerda que

Dios tiene un proyecto para ti, tu vida tiene un guion o argumento que Dios mismo ha escrito... ¿Sé cuál es ese plan, lo he descubierto? ¿Cuál es la voluntad de Dios sobre mí en este momento concreto, dónde me quiere Él?

- **Otras viudas.** La ley es sencilla: si doy, me quedo sin ello. En 1Re 17, 7, el profeta Elías visita a una viuda que reside en Sarepta. Elías está hambriento por el viaje y le pide algo para llevarse a la boca. La mujer se queja. Era muy pobre y apenas le quedaba ya nada para alimentar a su hijo. ¡Menuda cara, qué falta de compasión! El profeta iba a consumir las últimas migajas de su despensa. Sin embargo, algo inesperado sucede... un milagro. La orza de harina se llena y la alcuza de aceite rebosa. Dios premia la generosidad de la mujer. Del mismo modo, cuando S. Pablo tiene que motivar una colecta entre las iglesias ricas de Grecia para ayudar a los cristianos pobres de Jerusalén, dice: “Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas” (2Co 9, 8). En plena crisis post-Covid... son palabras alentadoras. La providencia de Dios siempre tiene un ojo tendido sobre nosotros. No se le pasa una.

¡Comparte! ¿Me estoy dejando agobiar por las malas noticias o la situación económica desfavorable? ¿Hago algo para remediar las necesidades de mis hermanos? También hay carencias afectivas, personas que viven en gran soledad y nadie va a visitarlas, especialmente a causa de las normas de ‘distanciamiento social’... ¿Tiro más del teléfono? ¿Soy acogedor y llamo a los que lo necesitan? ¿Sólo me preocupo de mí misma y vivo encerrada, prisionera de mis propias necesidades?

4. Let's pray! Reza

La oración de hoy es brevísima, pero eficaz. Es tan explosiva como un cóctel molotov. Disuelve cualquier preocupación. En momentos duros, de ansiedad, yo solía repetirla despacio. Se convirtió en mi letanía. Siempre me ha dado una paz enorme cuando algo me angustiaba. Ayuda a ponerlo todo en manos de Dios, imitando la actitud de la viuda. Te sugiero volver a poner la música de fondo que sonó al principio de la sesión (‘Veni, Sante Spiritus’) y rezarla tres veces, todas juntas, despacio...

*Señor, en tus manos lo pongo todo:
mi presente, mi pasado y mi futuro;
lo pequeño y lo grande,
lo mucho y lo poco,
lo temporal y lo eterno. (Repetir x3)*